



ARTURO MERINO BENÍTEZ

El hijo ilustre que soñó con alas y fundó una nación aérea

Militar de formación y aviador por convicción, el comodoro dejó una huella imborrable en la historia de Chile al fundar la Fuerza Aérea, LAN y el Club Aéreo de Chile. Su visión de un país conectado por el aire marcó un antes y un después en el desarrollo nacional.



Nacido en Chillán el 17 de mayo de 1888, Arturo Merino Benítez es una de las figuras más trascendentales de la historia aeronáutica y militar de Chile.

Tan vasta es la obra de este visionario aviador, que resulta difícil resumirla en pocas líneas. Se adelantó a su tiempo, imaginó rutas donde no las había, y fundó instituciones que transformaron para siempre el modo en que Chile se conecta y se proyecta al mundo desde los cielos.

Proveniente de una familia tradicional del antiguo Biobío, creció entre valores patrios, sentido del deber y vocación de servicio público. A los 14 años ingresó a la Escuela Militar y comenzó una carrera brillante, que lo

llevaría a convertirse en el fundador de la Fuerza Aérea de Chile.

Visionario incansable

Su pasión por la aviación lo conminó a soñar con un país conectado por el aire. Como director de la Escuela de Aeronáutica Militar y tras formarse como piloto, impulsó la creación de instituciones que marcaron el rumbo del desarrollo aéreo nacional: el Club Aéreo de Chile (1928), la Línea Aérea Nacional (1929) y la Fuerza Aérea Nacional (1930), de la que fue su primer Comandante en Jefe.

Bajo su liderazgo, la aviación chilena alcanzó estándares inéditos en Latinoamérica.

Visionario incansable, realizó vuelos pioneros por todo Chile, incluyendo

1930

creó la Fuerza Aérea de Chile, la cuarta en el mundo, precedida solamente por las de Inglaterra, Francia e Italia. El Comodoro Arturo Merino Benítez, fue su primer Comandante en Jefe, y el prestigio de la aviación militar chilena bajo su mando fue tal, que se le consideró la mejor organización de Latinoamérica. Es mismo año se convirtió en el primer aviador en realizar un raid a Magallanes, marcando un hito en los vuelos a tan inhóspitos lugares.

el primer vuelo sin escalas entre Arica y Santiago (1929) y el primer raid a Magallanes (1930).

Promovió la integración territorial, impulsó la cartografía aérea y fomentó la fabricación nacional de aeronaves. Fue, además, el primer Subsecretario de Aviación, ministro de Transporte y dos veces presidente de LAN-Chile.

Falleció en Santiago el 2 de mayo de 1970. Ese mismo año, la Fuerza Aérea lo homenajeó con un desfile histórico.

Su legado fue inmortalizado en 1980, cuando el principal aeropuerto del país pasó a llevar su nombre.

Chillán, su ciudad natal, lo recuerda como uno de sus hijos más ilustres, cuyo sueño de unir a Chile desde el aire sigue volando alto.